

eucaristía arrupeVLC



III domingo tiempo Pascua - Ciclo A - 19/04/2026 - AÑO IV

Leemos poco a poco la encíclica Laudato Si'

Lecturas del domingo

Oración de los fieles

Oración final

Oración diaria para la Cuaresma. Movimiento Laudato Si'



Lo reconocieron
al partir el pan

Hch 2, 14. 22-23

Salmo 15

1 Pe 1, 17-21

Lc 24, 13-35



LAUDATO SI'

45

IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

En algunos lugares, rurales y urbanos, la privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los ciudadanos a zonas de particular belleza se vuelva difícil.

En otros, se crean urbanizaciones «ecológicas» sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial.

Suele encontrarse una ciudad bella y llena de espacios verdes bien cuidados en algunas áreas «seguras», pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven los descartables de la sociedad.

MONICIÓN DE ENTRADA



Jesús, el Crucificado —a quien el mundo descartó— ha resucitado y vive. Y al vivir, desarma nuestros miedos, rompe los cerrojos que nos encierran y nos devuelve la confianza en la vida.

Jesús Resucitado camina a nuestro lado, como con los de Emaús, en los senderos cotidianos donde a veces pesa el cansancio y la desilusión. Se deja reconocer en lo sencillo: en la palabra compartida y en el pan partido.

Celebrar la Eucaristía es dejarnos alcanzar por esa presencia que nos rehace por dentro y nos compromete por fuera. No basta saber que Cristo vive: estamos llamados a hacerlo visible en medio de un mundo herido, siendo pan para los demás, paz frente a tanta violencias, y esperanza en este mundo tan convulso.

Celebremos con la alegría pascual, la fe de los pequeños y la esperanza de los pobres y alcemos nuestra voz en el canto, porque la vida ha vencido a la muerte y Dios camina con su pueblo.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

En los Hechos de los Apóstoles nos presenta a Pedro, que, de temeroso, pasa a ser testigo valiente y proclama que Jesús, el rechazado y crucificado, es el Viviente, sostenido por Dios más allá de la muerte.

En la Primera carta de Pedro, se nos invita a vivir con responsabilidad y esperanza. Con la vida entregada de Cristo se nos recuerda el valor infinito de la vida vivida en fidelidad y en amor.

El Evangelio de hoy, nos regala el relato de los discípulos de Emaús. Nos muestra la transformación del desencanto en encuentro. Jesús se hace compañero de ruta, y se revela en el gesto sencillo de partir el pan.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,14.22-33):

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada.

Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro".

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios "le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo", previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que "no lo abandonará en el lugar de los muertos" y que "su carne no experimentará corrupción". A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Palabra de Dios

SEGONA LECTURA

Lectura de primera carta de sant Pere 1, 17-21

Estimats: Vosaltres invoqueu com a Pare aquell que judica cadascú segons les seues obres, sense fer distincions. Per tant, vetleu sobre la vostra conducta durant l'estada en aquest món.

Penseu que heu estat rescatats de la manera absurda de viure que havíeu heretat dels vostres pares, no pagant un preu que pot perdre valor, com serien la plata o l'or, sinó amb una sang preciosa, la de Crist, sacrificat com un anyell sense tara ni defecte.

Abans de crear el món, Déu havia decidit el seu destí, i ara, a la fi dels temps, l'ha manifestat per a vosaltres, els qui, per ell, heu cregut en Déu, que l'ha ressuscitat d'entre els morts i l'ha glorificat. Per això, teniu posada en Déu la fe i l'esperança.

Paraula de Déu.

SALMO RESPONSORIAL

**R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los
muertos,
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

La exclusión de los pobres

En efecto, el Evangelio muestra que esta pobreza incidió en cada aspecto de su vida. Desde su llegada al mundo, Jesús experimentó las dificultades relativas al rechazo. El evangelista Lucas, narrando la llegada a Belén de José y María, ya próxima a dar a luz, observa con amargura: «No había lugar para ellos en el albergue» (Lc 2,7).

Jesús nació en condiciones humildes; recién nacido fue colocado en un pesebre y, muy pronto, para salvarlo de la muerte, sus padres huyeron a Egipto (cf. Mt 2,13-15). Al inicio de la vida pública, fue expulsado de Nazaret después de haber anunciado que en Él se cumple el año de gracia del que se alegran los pobres (cf. Lc 4,14-30).

No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo (cf. Mc 15,22). En esta condición se puede resumir claramente la pobreza de Jesús. Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad. Jesús es la revelación de este *privilegium pauperum*. Él se presenta al mundo no sólo como Mesías pobre sino como Mesías de los pobres y para los pobres.

León XIV, Dilexit te (Te he amado) 19





EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,13-35):

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra de Dios

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Jesús tu que has resucitado y vives, haznos ver que caminas a nuestro lado siempre y borra definitivamente nuestras dudas y nuestros miedos. A cada petición contestamos,

R. Queremos caminar contigo, Señor

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

Por la Iglesia, para que, como Jesús en Emaús, acompañe y esté partiendo el pan con los pobres y oprimidos de este mundo y anuncie con humildad y verdad que Cristo vive entre nosotros. Roguemos al Señor.

R. Queremos caminar contigo, Señor

Por la paz en el mundo y el bien común. Que no nos cansemos de pedirla Señor. Que elijamos el amor y la esperanza frente al dolor y la muerte y por las víctimas que son tus hijos y nuestros hermanos. Roguemos al Señor.



R. Queremos caminar contigo, Señor

Por las mujeres, tantas veces silenciadas y heridas, para que sean reconocidas en su dignidad, escuchadas en su palabra y acogidas como luz y fuerza de vida en la sociedad y en la Iglesia. Roguemos al Señor.

R. Queremos caminar contigo, Señor

Per la creació i la vida a la Terra, perquè aprenguem a estimar-la amb gratitud, a cuidar-la amb tendresa i a viure en harmonia amb tota vida. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

Pels pobres, pels qui ploren en silenci i pels qui han perdut l'esperança, perquè troben recolçament, dignitat i un futur obert en la nostra solidaritat. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

Per la nostra comunitat, perquè en el camí de cada dia reconeguem el Senyor que ens acompanya, i el nostre cor escolte la seua Paraula i ens faça compartir el Pa. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

JHS

ORACIÓN FINAL

Dios del camino

Eres el Dios del camino,
y nosotros caminantes,
siempre de un lado para otro.
Tú sales a nuestro encuentro
donde menos te imaginamos:
en el cansancio compartido,
en los momentos de fiesta,
en las horas de calma
y en las de tormenta.

Eres el Dios del camino,
y nosotros peregrinos
buscando en nuestras vidas
tu presencia que nos llena
de paz, de sosiego,
de alegría.

Eres el Dios del camino,
y nosotros testigos
llamados a anunciar tu nombre,
a afirmarlo con nuestras vidas,
con la forma en la que amamos,
en la que perdonamos y
en que cuidamos unos de otros.

Eres el Dios del camino,
y nosotros vivimos en marcha,
tratando de descubrirte,
porque estás entre nosotros.

(José María R. Olaizola, sj)

Ven y renueva tu espíritu en un entorno donde cada rincón invita a la calma, la contemplación y la belleza.



Eco ejercicios de 5 días en clave Laudato Si'



Fecha

24.08.26 - 30.08.26

Ubicación

Plaza de la Iglesia, s/n, Celorio, Asturias, 33595,

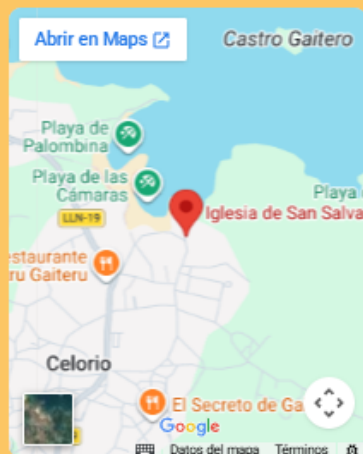
Precio

360€

Categoría

Ejercicios

[Añadir al Calendario](#)



5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente. Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ. Seguimos el modo normal de [...]

5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente.
Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ.
Seguimos el modo normal de los ejercicios, conectando los grandes momentos de ejercicios con las propuestas de la Laudato Si', incorporando algunas actividades relacionales que nos permitan también conocernos, compartir nuestra experiencia y crear un espacio comunitario. Los ejercicios son básicamente en silencio durante el día con la distribución clásica de puntos y espacios de oración. La celebración de la Eucaristía es un momento de encuentro y compartir. También después de la cena hay momentos comunes para diversas actividades. El pago se podrá realizar previamente mediante transferencia bancaria al número de cuenta ES4200750017210601876766 antes del 31 de julio o al llegar a la casa de ejercicios mediante tarjeta bancaria o Bizum 09992

MENSAJE URBI ET ORBI DEL PAPA LEÓN XIV PASCUA 2026

Domingo, 5 de abril de 2026

Hermanos y hermanas,

¡Cristo ha resucitado!
¡Felices pascuas!

Desde hace siglos, la Iglesia canta con júbilo el acontecimiento que es el origen y el fundamento de su fe: «Muerto el que es la vida, triunfante se levanta. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Rey vencedor, apiádate de la miseria humana» (Secuencia de Pascua).

La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio. Una victoria que ha tenido un precio altísimo: Cristo, el Hijo del Dios vivo (cf. Mt 16,16), tuvo que morir, y morir en una cruz, tras sufrir una condena injusta, ser escarnecido y torturado, y haber derramado toda su sangre.

Como verdadero Cordero inmolado, tomó sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1,29; 1 P 1,18-19) y así nos liberó a todos, y con nosotros también a toda la creación, del dominio del mal.

Pero, ¿cómo venció Jesús? ¿Cuál es la fuerza con la que derrotó de una vez por todas al antiguo Adversario, al Príncipe de este mundo (cf. Jn 12,31)?

¿Cuál es el poder con el que resucitó de entre los muertos, sin volver a la vida anterior, sino entrando en la vida eterna y abriendo así, en su propia carne, el paso de este mundo al Padre? Esta fuerza, este poder, es Dios mismo, Amor que crea y engendra, Amor fiel hasta el final, Amor que perdona y redime.

Cristo, nuestro «Rey vencedor», combatió y ganó su batalla mediante la entrega confiada a la voluntad del Padre, a su plan de salvación (cf. Mt 26,42).

De este modo recorrió hasta el final el camino del diálogo, no sólo con las palabras, sino con los hechos: para encontrarnos a nosotros, los perdidos, se hizo carne; para liberarnos a nosotros, los esclavos, se hizo esclavo; para darnos vida a nosotros, los mortales, se dejó morir a manos de sus verdugos en la cruz.

La fuerza con la que Cristo resucitó no es violenta. Es semejante a la de un grano de trigo que, al marchitarse en la tierra, crece, se abre paso entre los terrones, brota y se convierte en una espiga dorada.

Es aún más parecida a la de un corazón humano que, lastimado por una ofensa, rechaza el instinto de venganza y, lleno de bondad, reza por quien le ha ofendido.

Hermanos y hermanas, esta es la verdadera fuerza que trae la paz a la humanidad, porque genera relaciones respetuosas a todos los niveles: entre las personas, las familias, los grupos sociales y las naciones.

No busca el interés particular, sino el bien común; no pretende imponer su propio plan, sino contribuir a diseñarlo y a ponerlo en práctica junto con los demás.

Sí, la resurrección de Cristo es el comienzo de la nueva humanidad, es la entrada a la verdadera tierra prometida, donde reinan la justicia, la libertad y la paz, donde todos se reconocen como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre que es Amor, Vida y Luz.

Hermanos y hermanas, el Señor, con su resurrección nos enfrenta con mayor intensidad aún al drama de nuestra libertad.

Frente al sepulcro vacío podemos llenarnos de esperanza y asombro, como los discípulos, o de miedo, como los guardias y los fariseos, obligados a recurrir a la mentira y al engaño para no reconocer que aquel que había sido condenado verdaderamente ha resucitado (cf. Mt 28,11-15).

A la luz de la Pascua, ¡dejémonos sorprender por Cristo! ¡Dejemos que su inmenso amor por nosotros nos transforme el corazón! ¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras, elijan la paz!

No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo.

Nos estamos acostumbrando a la violencia, nos resignamos a ella y nos volvemos indiferentes. Indiferentes ante la muerte de miles de personas. Indiferentes ante las secuelas de odio y división que siembran los conflictos. Indiferentes ante las consecuencias económicas y sociales que estos desencadenan y que, sin embargo, todos percibimos.

Existe una “globalización de la indiferencia” cada vez más marcada, por retomar una expresión muy querida por el Papa Francisco, quien hace justo un año, desde esta logia, dirigió al mundo sus últimas palabras, recordándonos: «Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo» (Mensaje Urbi et Orbi, 20 abril 2025).

La cruz de Cristo nos recuerda siempre el sufrimiento y el dolor que rodean a la muerte, así como la angustia que esta conlleva. Todos tenemos miedo a la muerte y, por miedo, volteamos hacia otro lado, preferimos no mirar.

¡No podemos seguir siendo indiferentes! ¡No podemos resignarnos al mal! San Agustín enseña: «Si el morir te causa espanto, ama la resurrección» (Sermón 124,4). Amemos también nosotros la resurrección, que nos recuerda que el mal no tiene la última palabra, porque ha sido vencido por el Resucitado.

Él atravesó la muerte para darnos vida y paz: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!» (Jn 14,27).

La paz que Jesús nos entrega no es aquella que se limita a silenciar las armas, sino la que toca y transforma el corazón de cada uno de nosotros.

¡Convirtámonos a esa paz de Cristo! ¡Hagamos oír el grito de paz que brota del corazón! Por eso, invito a todos a unirnos en la vigilia de oración por la paz que celebraremos aquí, en la Basílica de San Pedro el próximo sábado 11 de abril.

En este día de fiesta, dejemos a un lado toda voluntad de disputa, de dominio y de poder, e imploremos al Señor que conceda su paz al mundo asolado por las guerras y marcado por el odio y la indiferencia, que nos hacen sentir impotentes ante el mal. Al Señor encomendamos todos los corazones que sufren y esperan la verdadera paz que sólo Él puede dar.

¡Confiemos en Él y abrámosle nuestro corazón! Sólo Él hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

¡Felices pascuas!





La Plataforma de Acción Laudato Si' empodera a la Iglesia universal y a todas las personas de buena voluntad para responder a la Laudato Si', la encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de nuestra casa común.

Explorando las antiguas enseñanzas de nuestra fe a la luz de la crisis ecológica actual, Laudato Si' nos enseña que "todo está conectado". (LS 91) Al descuidar nuestra relación con nuestro divino Creador, las relaciones humanas se han decaído y nuestro mundo se ha vuelto más caliente, menos estable y menos vivo. Como resultado, todos sufrimos, y sobre todo los más pobres y vulnerables. Nos enfrentamos a una "compleja crisis socio-ambiental". (LS 139)

Hay esperanza. El Papa Francisco nos llama a desarrollar una "amorosa conciencia" de esta casa que compartimos y a actuar desde los valores en los que creemos. (LS 220)

Apoyados en el firme terreno de "tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra", nos comprometemos a emprender "largos procesos de regeneración". (LS 66, 202) Asumimos el lugar que nos corresponde en el "orden y dinamismo" que nuestro Creador ha establecido, y buscamos urgentemente nuevas formas de vivir con "creatividad y entusiasmo" (LS 221, 220).

Laudat  **Si'**
ARRUPE VALÈNCIA  VLC

Si estás interesada en pertenecer al Círculo Laudato Si' Arrupe València contacta por correo electrónico con laudatosi@centroarrupevalencia.org

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.

Amén

TOMAD SEÑOR Y RECIBID

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento,
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me disteis,
A Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro,
disponed todo a vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que con ésta me basta.

Amén

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.

Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano.

Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.



AMMDG

eucaristia arrupeVLC



III diumenge temps de Pasqua - Cicle A - 19/04/2026 - ANY IV

Llegim a poc a poc l'encíclica Laudato Si'

Lectures del diumenge

Oració dels fidels

Oració final



El van reconèixer en
partir el pa.

Hch 2, 14. 22-23

Salmo 15

1 Pe 1, 17-21

Lc 24, 13-35



LAUDATO SI'

45

IV. Deteriorament de la qualitat de la vida humana i degradació social

En alguns llocs, rurals i urbans, la privatització dels espais ha fet que l'accés dels ciutadans a zones de particular bellesa es torne difícil.

En altres, es creen urbanitzacions «ecològiques» només al servei d'uns pocs, on es procura evitar que altres entren a molestar una tranquil·litat artificial.

Sovint es troba una ciutat bella i plena d'espais verds ben cuidats en algunes àrees «segures», però no tant en zones menys visibles, on viuen els descartables de la societat.

MONICIÓ DE ENTRADA



Jesús, el Crucificat —a qui el món va descartar— ha ressuscitat i viu. I, en viure, desarma les nostres pors, trenca els panys que ens tanquen i ens retorna la confiança en la vida.

Jesús Ressuscitat camina al nostre costat, com amb els d'Emaús, pels camins quotidians on de vegades pesa el cansament i la desil·lusió. Es deixa reconèixer en allò senzill: en la paraula compartida i en el pa partit.

Celebrar l'Eucaristia és deixar-nos arribar per aquesta presència que ens refà per dins i ens compromet per fora. No basta saber que Crist viu: estem cridats a fer-lo visible enmig d'un món ferit, sent pa per als altres, pau davant de tanta violència, i esperança en aquest món tan convuls.

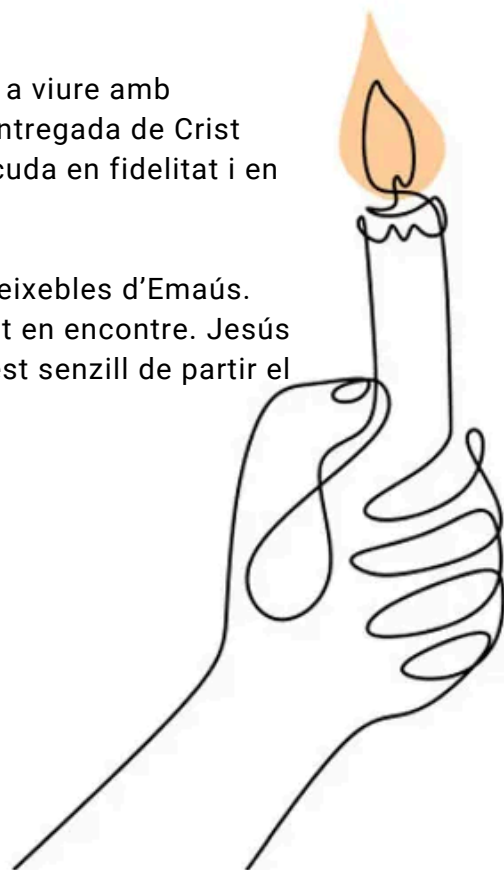
Celebrem amb l'alegria pasqual, la fe dels menuts i l'esperança dels pobres, i alcem la nostra veu en el cant, perquè la vida ha vençut la mort i Déu camina amb el seu poble.

MONICIÓ PARA LAS LECTURAS

En els Fets dels Apòstols se'ns presenta Pere, que, de temorós, passa a ser testimoni valent i proclama que Jesús, el rebutjat i crucificat, és el Vivent, sostingut per Déu més enllà de la mort.

En la Primera carta de Pere, se'ns convida a viure amb responsabilitat i esperança. Amb la vida entregada de Crist se'ns recorda el valor infinit de la vida viscuda en fidelitat i en amor.

L'Evangeli de hui ens regala el relat dels deixebles d'Emaús. Ens mostra la transformació del desencant en encontre. Jesús es fa company de camí i es revela en el gest senzill de partit el pa.



PRIMERA LECTURA

Lectura del llibre dels Fets dels Apòstols (2,14.22-33):

El dia de Pentecosta, Pere, posant-se dret amb els Onze, alçà la veu i, amb tota solemnitat, declarà:
«Jueus i tots els habitants de Jerusalem, enteneu-ho bé i escolteu atentament les meues paraules.

A Jesús de Natzaret, home acreditat per Déu davant vostre amb miracles, prodigis i signes que Déu realitzà per mitjà d'ell, com vosaltres mateixos sabeu, a aquest, entregat segons el disseny que Déu havia establert i previst, el va matar, clavant-lo en una creu per mans d'homes inicis. Però Déu el ressuscità, alliberant-lo dels dolors de la mort, perquè no era possible que aquesta el retinguera sota el seu domini, ja que David diu, referint-se a ell: "Veia sempre el Senyor davant meu, perquè està a la meua dreta perquè no vacil·le.

Per això s'alegrà el meu cor, exultà la meua llengua, i fins i tot la meua carn descansarà esperançada. Perquè no m'abandonaràs al lloc dels morts, ni permetràs que el teu Sant experimente corrupció. M'has ensenyat camins de vida, em saciaràs d'alegria amb el teu rostre".

Germans, permeteu-me parlar-vos amb franquesa: el patriarca David va morir i el van enterrar, i el seu sepulcre és entre nosaltres fins al dia de hui. Però, com que era profeta i sabia que Déu "li havia jurat amb jurament asseure en el seu tron un descendent seu", preveient-ho, parlà de la resurrecció del Messies quan digué que "no l'abandonarà al lloc dels morts" i que "la seua carn no experimentarà corrupció". A aquest Jesús, Déu el ressuscità, del qual tots nosaltres som testimonis.

Exaltat, doncs, a la dreta de Déu i havent rebut del Pare la promesa de l'Esperit Sant, l'ha vessat. Això és el que esteu veient i escoltant».

Paraula de Déu

SALMO RESPONSORIAL

R/. Senyor, em mostraràs el camí de la vida

Protegeix-me, Déu meu, que en tu em refugie.
Jo dic al Senyor: «Tu ets el meu Déu».
El Senyor és la part de la meua heretat i la meua copa,
la meua sort està a les teues mans. R/.

Beneiré el Senyor, que em guia,
fins i tot de nit m'instrueix en el meu interior.
Tinc sempre present el Senyor,
amb ell a la meua dreta no vacil·laré. R/.

Per això s'alegra el meu cor,
s'alegren les meues entranyes,
i el meu cos reposa en l'esperança.
Perquè no m'abandonaràs en el lloc dels morts,
ni deixaràs que el teu fidel veja la corrupció. R/.

Em mostraràs el camí de la vida,
em saciaràs de goig davant la teua presència,
d'alegria perpètua a la teua dreta. R/.

SEGONA LECTURA

Lectura de primera carta de sant Pere 1, 17-21

Estimats: Vosaltres invoqueu com a Pare aquell que judica cadascú segons les seues obres, sense fer distincions. Per tant, vetleu sobre la vostra conducta durant l'estada en aquest món.

Penseu que heu estat rescatats de la manera absurda de viure que havíeu heretat dels vostres pares, no pagant un preu que pot perdre valor, com serien la plata o l'or, sinó amb una sang preciosa, la de Crist, sacrificat com un anyell sense tara ni defecte.

Abans de crear el món, Déu havia decidit el seu destí, i ara, a la fi dels temps, l'ha manifestat per a vosaltres, els qui, per ell, heu cregut en Déu, que l'ha ressuscitat d'entre els morts i l'ha glorificat. Per això, teniu posada en Déu la fe i l'esperança.

Paraula de Déu.

L'exclusió dels pobres

En efecte, l'Evangeli mostra que aquesta pobresa va incidir en cada aspecte de la seua vida. Des de la seua arribada al món, Jesús va experimentar les dificultats relatives al rebuig. L'evangelista Lluc, narrat l'arribada a Betlem de Josep i Maria, ja pròxima a donar a llum, observa amb amargor: «No hi havia lloc per a ells a l'hostal» (Lc 2,7).

Jesús va nàixer en condicions humils; acabat de nàixer va ser col·locat en un pessebre i, molt prompte, per a salvar-lo de la mort, els seus pares van fugir a Egipte (cf. Mt 2,13-15). A l'inici de la vida pública, va ser expulsat de Natzaret després d'haver anunciat que en Ell es compleix l'any de gràcia del qual s'alegren els pobres (cf. Lc 4,14-30).

No hi va haver un lloc acollidor ni tan sols a l'hora de la seua mort, ja que el van traure fora de Jerusalem per crucificar-lo (cf. Mc 15,22). En aquesta condició es pot resumir clarament la pobresa de Jesús. Es tracta de la mateixa exclusió que caracteritza la definició dels pobres: ells són els exclosos de la societat. Jesús és la revelació d'aquest privilegium pauperum. Ell es presenta al món no sols com a Messies pobre sinó com a Messies dels pobres i per als pobres.

León XIV, Dilexit te (T'he estimat) 19





EVANGELI

Lectura del sant Evangeli segons sant Lluc (24,13-35):

Aquell mateix dia (el primer de la setmana), dos dels deixebles de Jesús anaven de camí cap a una aldea anomenada Emmaús, distant de Jerusalem uns seixanta estadis; conversaven entre ells de tot el que havia passat. Mentre conversaven i discutien, Jesús en persona se'ls acostà i es posà a caminar amb ells. Però els seus ulls no eren capaços de reconèixer-lo.

Ell els digué: «Quina conversa és aquesta que porteu pel camí?».

Els es detingueren amb aire entristit. I un d'ells, que es deia Cleofàs, li respongué: «Ets tu l'únic foraster a Jerusalem que no saps el que ha passat allí aquests dies?».

Ell els digué: «Què?».

Els li contestaren: «El de Jesús de Natzaret, que fou un profeta poderós en obres i paraules, davant de Déu i de tot el poble; com el van entregar els grans sacerdots i els nostres caps perquè el condemnaren a mort, i el van crucificar. Nosaltres esperàvem que ell anava a alliberar Israel, però, amb tot això, ja estem en el tercer dia des que això va succeir. És veritat que algunes dones del nostre grup ens han sobresaltat, perquè havent anat molt de matí al sepulcre i no havent trobat el seu cos, van vindre dient que fins i tot havien vist una aparició d'àngels que diuen que està viu. Alguns dels nostres també van anar al sepulcre i el trobaren com havien dit les dones, però a ell no el van veure».

Aleshores ell els digué: «Quina manca de seny i com vos costa creure tot el que han dit els profetes! No calia que el Messies patira tot això i entrara així en la seua glòria?».

I, començant per Moisès i seguint per tots els profetes, els explicava tot el que es referia a ell en totes les Escripures.

Quan s'acostaren a l'aldea on anaven, ell va fer com si continuara el camí; però ells el van forçar dient: «Queda't amb nosaltres, perquè es fa de nit i el dia ja declina».

I entrà per quedar-se amb ells. Quan estava a taula amb ells, prengué el pa, pronuncià la benedicció, el partí i els el donava. A ells se'ls obriren els ulls i el reconegueren. Però ell desaparegué de la seua vista.

I es digueren l'un a l'altre: «¿No ens cremava el cor quan ens parlava pel camí i ens explicava les Escripures?».

I, alçant-se en aquell mateix moment, tornaren a Jerusalem, on trobaren reunits els Onze amb els seus companys, que deien: «Era veritat, ha ressuscitat el Senyor i s'ha aparegut a Simó».

I ells contaren el que els havia passat pel camí i com l'havien reconegut en partir el pa.

Paraula de Déu

ORACIÓ DELS FIDELS

SACERDOTE: Jesús, tu que has ressuscitat i vius, fes-nos veure que camines al nostre costat sempre i esborra definitivament els nostres dubtes i les nostres pors.

A cada petició responem:

R. Volem caminar amb tu, Senyor.

Per l'Església, perquè, com Jesús en Emaús, acompanye i partisca el pa amb els pobres i oprimits d'aquest món i anuncie amb humilitat i veritat que Crist viu entre nosaltres. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb tu, Senyor.

Per la pau al món i el bé comú. Que no ens cansem de demanar-la, Senyor. Que triem l'amor i l'esperança davant del dolor i la mort, i per les víctimes que són els teus fills i els nostres germans. Preguem al Senyor.



R. Volem caminar amb tu, Senyor.

Per les dones, tantes vegades silenciades i ferides, perquè siguen reconegudes en la seua dignitat, escoltades en la seua paraula i acollides com a llum i força de vida en la societat i en l'Església. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb tu, Senyor.

Per la creació i la vida a la Terra, perquè aprenguem a estimar-la amb gratitud, a cuidar-la amb tendresa i a viure en harmonia amb tota vida. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

Pels pobres, pels qui ploren en silenci i pels qui han perdut l'esperança, perquè troben recolçament, dignitat i un futur obert en la nostra solidaritat. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

Per la nostra comunitat, perquè en el camí de cada dia reconeguem el Senyor que ens acompanya, i el nostre cor escolte la seua Paraula i ens faça compartir el Pa. Preguem al Senyor.

R. Volem caminar amb Tu, Senyor.

JHS

ORACIÓ FINAL

Déu del camí

Ets el Déu del camí,
i nosaltres caminants,
sempre d'un costat a l'altre.
Tu ixes al nostreencontre
on menys t'imaginem:
en el cansament compartit,
en els moments de festa,
en les hores de calma
i en les de tempesta.

Ets el Déu del camí,
i nosaltres pelegrins
buscant en les nostres vides
la teua presència que ens ompli
de pau, de serenor,
d'alegria.

Ets el Déu del camí,
i nosaltres testimonis
cridats a anunciar el teu nom,
a afirmar-lo amb les nostres vides,
amb la manera en què estimem,
en què perdonem i
en què cuidem els uns dels altres.

Ets el Déu del camí,
i nosaltres vivim en marxa,
intentant descobrir-te,
perquè estàs entre nosaltres.

(José María R. Olaizola, sj)

Ven y renueva tu espíritu en un entorno donde cada rincón invita a la calma, la contemplación y la belleza.

Eco ejercicios de 5 días en clave Laudato Si'



Fecha

24.08.26 - 30.08.26

Ubicación

Plaza de la Iglesia, s/n, Celorio, Asturias, 33595,

Precio

360€

Categoría

Ejercicios

[Añadir al Calendario](#)



5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente. Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ. Seguimos el modo normal de [...]

5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente. Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ. Seguimos el modo normal de los ejercicios, conectando los grandes momentos de ejercicios con las propuestas de la Laudato Si', incorporando algunas actividades relacionales que nos permitan también conocernos, compartir nuestra experiencia y crear un espacio comunitario. Los ejercicios son básicamente en silencio durante el día con la distribución clásica de puntos y espacios de oración. La celebración de la Eucaristía es un momento de encuentro y compartir. También después de la cena hay momentos comunes para diversas actividades. El pago se podrá realizar previamente mediante transferencia bancaria al número de cuenta ES4200750017210601876766 antes del 31 de julio o al llegar a la casa de ejercicios mediante tarjeta bancaria o Bizum 09992

MISSATGE URBI ET ORBI DEL PAPA LEÓ XIV PASQUA 2026

Diumenge, 5 d'abril de 2026

Germans i germanes,
¡Crist ha ressuscitat!
¡Bones Pasqües!

Des de fa segles, l'Església canta amb joia l'esdeveniment que és l'origen i el fonament de la seua fe: «Mort el que és la vida, triomfant s'alça.

¡Ha ressuscitat de veritat el meu amor i la meua esperança! Rei vencedor, té pietat de la misèria humana» (Seqüència de Pasqua).

La Pasqua és una victòria: de la vida sobre la mort, de la llum sobre les tenebres, de l'amor sobre l'odi. Una victòria que ha tingut un preu altíssim: Crist, el Fill del Déu vivent (cf. Mt 16,16), va haver de morir, i morir en una creu, després de patir una condemna injusta, ser escarnit i torturat, i haver vessat tota la seua sang.

Com a veritable Anyell immolat, va prendre sobre si el pecat del món (cf. Jn 1,29; 1 P 1,18-19) i així ens va alliberar a tots, i amb nosaltres també a tota la creació, del domini del mal.

Però, com va vèncer Jesús? Quina és la força amb la qual va derrotar d'una vegada per sempre l'antic Adversari, el Príncep d'aquest món (cf. Jn 12,31)?

Quin és el poder amb què va ressuscitar dels morts, sense tornar a la vida anterior, sinó entrant en la vida eterna i obrint així, en la seua pròpia carn, el pas d'aquest món al Pare?

Aquest poder, aquesta força, és Déu mateix, Amor que crea i engendra, Amor fidel fins al final, Amor que perdona i redimeix.

Crist, el nostre «Rei vencedor», va combatre i guanyar la seua batalla mitjançant l'entrega confiada a la voluntat del Pare, al seu pla de salvació (cf. Mt 26,42).

D'aquesta manera va recórrer fins al final el camí del diàleg, no només amb les paraules, sinó amb els fets: per a trobar-nos a nosaltres, els perduts, es va fer carn; per a alliberar-nos a nosaltres, els esclaus, es va fer esclau; per a donar-nos vida a nosaltres, els mortals, es va deixar morir a mans dels seus verdugos en la creu.

La força amb què Crist va ressuscitar no és violenta. És semblant a la d'un gra de blat que, en marcir-se a la terra, creix, s'obre pas entre els terrons, brolla i esdevé una espiga daurada.

És encara més semblant a la d'un cor humà que, ferit per una ofensa, rebutja l'instint de venjança i, ple de bondat, prega per qui l'ha ofès.

Germans i germanes, aquesta és la veritable força que porta la pau a la humanitat, perquè genera relacions respectuoses a tots els nivells: entre les persones, les famílies, els grups socials i les nacions.

No cerca l'interès particular, sinó el bé comú; no pretén imposar el seu propi pla, sinó contribuir a dissenyar-lo i posar-lo en pràctica juntament amb els altres.

Sí, la resurrecció de Crist és el començament de la nova humanitat, és l'entrada a la vertadera terra promesa, on regeixen la justícia, la llibertat i la pau, on tots es reconeixen com a germans i germanes, fills del mateix Pare que és Amor, Vida i Llum.

Germans i germanes, el Senyor, amb la seua resurrecció, ens enfronta amb més intensitat encara al drama de la nostra llibertat.

Davant del sepulcre buit, podem omplir-nos d'esperança i meravella, com els deixebles, o de por, com els guardes i els fariseus, obligats a recórrer a la mentida i l'engany per a no reconèixer que aquell que havia estat condemnat veritablement ha ressuscitat (cf. Mt 28,11-15).

A la llum de la Pasqua, deixem-nos sorprendre per Crist! Deixem que el seu immens amor per nosaltres transforme el nostre cor!

Que qui té armes a les mans les abandone! Que qui té el poder de desfer guerres, escull la pau!

No una pau imposada per la força, sinó mitjançant el diàleg.

No amb la voluntat de dominar l'altre, sinó de trobar-lo.

Ens estem acostumant a la violència, ens resignem a ella i ens tornem indiferents. Indiferents davant la mort de milers de persones. Indiferents davant les seqüeles d'odi i divisió que sembren els conflictes. Indiferents davant les conseqüències econòmiques i socials que aquests desencadenen i que, malgrat tot, tots percebem.

Existeix una «globalització de la indiferència» cada vegada més marcada, per reprendre una expressió molt estimada pel Papa Francesc, qui fa just un any, des d'aquesta tribuna, dirigí al món les seues últimes paraules, recordant-nos: «Quanta voluntat de mort veiem cada dia en els nombrosos conflictes que afecten diferents parts del món» (Missatge Urbi et Orbi, 20 abril 2025).

La creu de Crist ens recorda sempre el sofriment i el dolor que envolten la mort, així com l'angoixa que aquesta comporta. Tots tenim por a la mort i, per por, girem la mirada cap a un altre costat, preferim no mirar.

No podem seguir sent indiferents! No podem resignar-nos al mal! Sant Agustí ensenya: «Si morir et causa espant, estima la resurrecció» (Sermó 124,4). Estimem també nosaltres la resurrecció, que ens recorda que el mal no té l'última paraula, perquè ha estat vençut pel Ressuscitat.

Ell va travessar la mort per a donar-nos vida i pau: «Us deixo la pau, us dono la meua pau, però no com la dóna el món. No us turbeu ni tingueu por!» (Jn 14,27).

La pau que Jesús ens entrega no és aquella que es limita a silenciar les armes, sinó la que toca i transforma el cor de cadascun de nosaltres.

Convertem-nos a aquesta pau de Crist! Fem sentir el crit de pau que brolla del cor! Per això, convido tots a unir-nos en la vigília de pregària per la pau que celebrarem aquí, a la Basílica de Sant Pere, el proper dissabte 11 d'abril.

En este dia de festa, deixem de costat tota voluntat de disputa, de domini i de poder, i implorem al Senyor que concedeixi la seua pau al món assolat per les guerres i marcat per l'odi i la indiferència, que ens fan sentir impotents davant el mal. Al Senyor encomendem tots els cors que sofreixen i esperen la vertadera pau que només Ell pot donar.

Confiem en Ell i obrim-li el nostre cor! Només Ell fa noves totes les coses (cf. Ap 21,5).

¡Bones Pasqües!





La Plataforma d'Acció Laudato Si' dona força a l'Església universal i a totes les persones de bona voluntat perquè puguin respondre a la Laudato Si', l'encíclica del papa Francesc sobre la cura de la nostra casa comuna.

A la llum de la crisi ecològica actual, i recuperant els ensenyaments antics de la nostra fe, Laudato Si' ens recorda que "tot està connectat" (LS 91). Quan descuidem la nostra relació amb el nostre Creador, també es deterioren les relacions humanes, i el món esdevé més calent, menys estable i menys viu. Tots en patim les conseqüències, especialment els més pobres i vulnerables. Ens trobem davant d'una "complexa crisi socioambiental" (LS 139).

Tot i això, hi ha esperança. El papa Francesc ens convida a desenvolupar una "amorosa consciència" d'aquesta casa que compartim i a actuar d'acord amb els valors que professam (LS 220).

Arrelats en el sòlid fonament de "tres relacions fonamentals estretament connectades: la relació amb Déu, amb el proïsme i amb la terra", ens comprometem a iniciar "llargs processos de regeneració" (LS 66, 202). Assumim el lloc que ens correspon en "l'ordre i dinamisme" establits pel nostre Creador, i busquem amb urgència noves maneres de viure amb "creativitat i entusiasme" (LS 221, 220).

Laudat  **Si'**
ARRUPE VALÈNCIA VLC

Si estàs interessada en pertànyer al Círcul Laudato Si' Arrupe València, posa't en contacte per correu electrònic amb laudatosi@centroarrupevalencia.org

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.

Amén

TOMAD SEÑOR Y RECIBID

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento,
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me disteis,
A Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro,
disponed todo a vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que con ésta me basta.

Amén

Senyor, Déu de pau, escolta la nostra súplica

Hem intentat moltes vegades i durant molts anys resoldre els nostres conflictes amb les nostres forces, i també amb les nostres armes; tants moments d'hostilitat i de foscor; tanta sang vessada; tantes vides destruïdes; tantes esperances abatudes... Però els nostres esforços han estat en va.

Ara, Senyor, ajuda'ns Tu. Dona'ns Tu la pau, ensenya'ns Tu la pau, guia'ns Tu cap a la pau. Obri els nostres ulls i els nostres cors, i dona'ns el valor per a dir: «Mai més la guerra!»; «amb la guerra, tot queda destruït». Inspira'ns la valentia per dur a terme gestos concrets per construir la pau.

Senyor, Déu d'Abraham i dels Profetes, Déu d'amor que ens has creat i ens crides a viure com a germans, dona'ns la força per ser cada dia artesans de la pau; dona'ns la capacitat de mirar amb benevolença tots els germans que trobem en el nostre camí.

Fes-nos disponibles per escoltar el clam dels nostres ciutadans que ens demanen transformar les nostres armes en instruments de pau, les nostres pors en confiança i les nostres tensions en perdó.

Mantingues encès en nosaltres la flama de l'esperança per prendre amb pacient perseverança opcions de diàleg i reconciliació, perquè finalment triomfe la pau. I que siguin desterrades del cor de tot home aquestes paraules: divisió, odi, guerra. Senyor, desarma la llengua i les mans, renova els cors i les ments, perquè la paraula que ens conduïska a l'encontre siga sempre «germà», i l'estil de la nostra vida es convertisca en shalom, pau, salam.

Amén.



AMDG